

Prueba.

nominador es el divisor entero con sus ceros, como en el exemplo X. La prueba, ó el exâmen es multiplicando el total cociente C, de los números enteros con el divisor B, y á el producto se añade el último residuo R, si es que quedó alguno; y si resultare la misma suma A, estará bien hecha la division.

Otra.

La segunda, súmase el último residuo R, si quedó alguno, con los productos O, M, K, H, F, D, y si resultare la suma A, quedará bien dividida; pero se han de colocar en los lugares que corresponden en la plana, mas ó menos hácia la izquierda, como se ve en esta señal §.

Si pareciere á el lector, sacar en un papel aparte la quenta, ó plana siguiente, convendrá para tenerla á la vista en la explicacion de ella.

A.A.—57.02.613.849.	C. 5564.—Residuo.
	725615.—
	7859.—Divisor.
<hr/>	
B.B.... 7859.	§.
D.D... 55013.	B. — 55013.

E.E.... 20131.	F. — 15718.
B.B.... 7859.
F.F.... 15718.
<hr/>	
G..... 44133.	H. — 39295.
B..... 7859.
H..... 39295.
<hr/>	
I..... 48388.	K. — 47154.
K..... 47154.
<hr/>	
L..... 12344.	M. — 7859.

M..... 7859.	O. — 39295.

N..... 44859.	R. — 5564.
O..... 39295.
<hr/>	
R..... 5564.	A. — 5.702.613.849.
<hr/>	

	17.		26.
P. P. 5407	} 110.—	Q. 5372.	} 99.—
49.		49.	
		4.86.	
		<hr/>	
		512.	
		486.	
		<hr/>	
		26.	
<hr/>		<hr/>	

	69.		435.
T.T. 50436.	} 103.—	X. 47935.	} 95.—
4.8.9.		489.	
		5.00.	
		<hr/>	
		45.	
		29.	
		25.	
		4.	
<hr/>		<hr/>	

1536.	
..	
14.6.7.	
<hr/>	
69.	

CAPITULO V.

Práctica de la Pintura á el temple.

§. I.

Pintura á el temple qué es?

Cómo se han de preparar las superficies para pintar á el temple.

Modo de templar la cola para pintar á el temple.

Aparejos del temple.

La pintura á el temple, como diximos en el tomo antecedente, es aquella, que usa de los colores liquidados con ingredientes glutinosos, y pegantes, como son cola, goma, ó cosa semejante. Los colores que en este linage de pintura se gastan, son todos los que conocemos; pues ninguno excluye, como lo diximos en dicho tomo 1. lib. 1. cap. 6. §. 3. donde tambien se notan todas las materias, y superficies sobre que se puede executar dicha pintura. Y en orden á su preparacion, omitiendo las superficies febles, como seda, pergamino, y papel, que pertenecen á la iluminacion, y miniatura, lo que toca á las paredes, tabla, ó lienzo, se han de preparar, despues de estar bien lisas, y raspadas, con una mano de cola caliente, y si la madera tuviere algo de tea, conviene picarla muy bien, y estregarle unos ajos, y cocer con ellos un rato la cola del aparejo, machucandolos antes de echarlos, y con esta agicola se dará la primera mano á la madera; las otras superficies no necesitan de esta circunstancia.

El modo de cocer la cola de retazo ya se dixo en el libro antecedente; cap. 3. §. 4. pero aunque la primera mano de aparejo se ha de dar estando la cola fuerte, despues se ha de templar algo más floxa para las otras manos, y mas especialmente para pintar con ella, porque si está muy fuerte engrasa, y obscurece los colores; y así es menester añadirle agua á proporcion, y probarla en las palmas de las manos, quanto muerda un poco, y no mas; y así solemos decir apareja fuerte, y pinta con agua sola.

Habiendo pues dado esta primera mano de cola á las dichas superficies, se resanarán las lacras que tuvieren, especialmente las tablas, y paredes, haciendo un plaste de cola, y yeso, á manera de masilla, y con el cuchillo ir las rellenando, y alisando, y despues de secas, rasparlas con el cuchillo, ó lixa, y darles á ellas otra mano de cola; y hecho esto, hacer una templa de yeso pardo, pasado por cedazo, y añadirle otro tanto por lo menos de ceniza cernida, y para los lienzos algo mas, que esté liquidada, de suerte, que sacando la brocha, haga hilo la templa, dexando la brocha cubierta, y con esta darle una mano á la superficie, y si pareciere, despues otra; pero si está bien lisa la

superficie, no hay que recargar, sino quando mucho, estregarla con alguna pomez, ó cosa áspera, y despues darle otra mano de cola, algo mas templada que la primera; pero siendo lienzos de bastidores en cosa que haya de durar, se puede hacer mas espesa esta cernada, y aun dexarla helar, y darle á los lienzos la mano de aparejo, con cuchilla de imprimir.

§. II.

Hecho esto, se puede dibuxar encima lo que se hubiere de executar, especialmente si es historia, ó cosas desiguales, y sin precisa correspondencia, que si la han de tener, como las cosas de arquitectura, y adornos, será siempre lo mejor hacer carton; y si este no se puede hacer fuera del sitio, tomando sus medidas, será conveniente hacerle antes de aparejar el sitio, por no maltratar lo aparejado con los agujerillos de las tachuelas. Y esto de los cartones es muy preciso quando se han de repetir las cosas á el lado contrario, ó al revers; porque estando picado el carton, en volviendole, y estarciendolo, se halla hecho sin trabajo.

Y, ó bien sea en los cartones, ó bien en el sitio, se ha de dibuxar primero con carbon de sauce, ú de avellano, sarga, ó mimbre, ó pino: estos se hacen, rajandolos del tamaño, ó largo de un cañon de hierro, que para este efecto se tendrá, ó un cencerro grande, y que los trozos sean del grueso de un dedo por lo menos; y bien ajustados en dicho cañon á golpe de martillo en los últimos, se ha de tapar, y embarrar, de suerte que no le quede respiradero; y estando así, se ha de meter en el fuego, y dexarlo estar, hasta que esté bien encendido y colorado, y entonces sacarlo, y meterlo en ceniza fria, cubriendolo bien con ella, y tapandolo con alguna cazuela grande, lebrillo, ó barreño, y no sacarlo hasta que esté bien frio, porque se ventearán los carbones, y se quiebran facilmente; y poniendo uno de estos en una caña, rajandola en cruz por la boca, que ha de estar el carbon, y atandola despues con un hilo, se irá apuntando por mayor, y luego se irá digiriendo; y en estando del todo, se pasará de tinta con un pincel; y si esto es en el carton, se picará con aguja gorda, ó cosa semejante, y despues se pondrá en el sitio de la obra, y bien asentado con algunas tachuelas, se estarcirá con una mazorquilla de carbon molido, y despues se pasará de tinta.

El modo de hacer los cartones no será ocioso el decirlo, pues no todos lo sabrán. Primeramente, el papel ha de ser grueso, ó bien sea blanco, ó pardo, de marca mayor, por-

Modo de dibuxar las obras del temple.

Importancia de los cartones para las obras del temple.

Modo de hacer los cartones.

Cómo se ha de hacer el carton para superficie cóncava.

Advertencia para el tiempo de encartónar el sitio que se ha de pintar.

Modo de matar el yeso para pintar á el temple.

Otro modo de preparar el blanco de espejuelo.

Tintas de ayre, ó celage.

porque no haya que hacer tantos pegotes; el engrudo de harina bien cocido, y las tachuelas del número doce, ó de las de Valladolid. Prevenido esto, si la superficie es plana, fácilmente está hecho el carton, pues se van pegando de dos en dos, ú de quatro en quatro, solapando por las orillas lo que baste, y luego se asienta en su lugar, recargando cosa de un dedo sobre su antecedente, y poniendo las tachuelas de suerte que no embaracen despues para levantar la orilla, y engrudarlos con la brochuela. Pero si la superficie es cóncava, y no encañonada, porque así es lo mismo que plana, tiene mayor dificultad, pues necesita de sentarse cada pliego de por sí, y aun cada medio pliego, para que se ajuste á la gracia de la superficie: y cuidado con que á el engrudar las orillas en el sitio no se peguen á él, ni participe del engrudo, porque demas de pegarse el carton á la pared, de que se sigue el romperse á el levantarlo, aquello que se pega en el sitio es tan perjudicial, y mas si es á el fresco, que en haciendo humedad, sale afuera la mancha despues de pintado.

§. III.

Hecho esto, y teniendo las colores todas molidas á el agua, y cubiertas siempre con ella en sus vasijas para que no se sequen ni endurezcan, y en cada color una cuchara de palo para sacar quando convenga, prevendrá tambien el blanco de yeso de espejuelo muerto, lo qual se hace templandolo muy ralo, como caldo espeso, en una vasija grande, y que le sobre mucho vacío; porque luego que se reconoce que el yeso va tomando cuerpo, sin cesar de menearlo con un palo, se le añade agua, y se vuelve á menear muy bien, sin dar lugar á que se asiente, ni endurezca; y hecho esto hasta tres ó quatro veces, se conoce estar ya muerto, quando se ve que el agua anda por encima clara, y entonces tiene ya su punto, y se dexa estar.

Este blanco sirve para hacer las tintas generales, mas para poner en la paleta con las demas colores, y para tocar de luz, especialmente quando ha de ser blanco puro, se usa del yeso de espejuelo de otra manera, y es templando una porcion de ello á voluntad, y hecho una pella, y endurecido, antes que se seque, se quebranta en la losa con la mola; y añadiendole agua, como á las demas colores, se va moliendo á partes, y echandolo en una cazuela, donde se conserva cubierto de agua para dicho efecto.

Prevenidas todas estas cosas, pasará el pintor á hacer las tintas generales; y así para cosas de historia, donde hay ce-

lages, y rompimientos de gloria, solo ha de hacer tres tintas, la una de ocre, y blanco, clarita, y algo de tierra roxa; la otra de blanco, y esmalte para los celages; y la otra de blanco, y negro de carbon para las nubes. Suponiendo, que de estas tintas no se ha de servir siempre como ellas estan, sino que tal vez, segun la calidad de la cosa, tomará de ellas con la brocha, y echandolas en el campo de la paleta, les añadirá lo que convenga para diferenciar de tinta, ya amoretada con el carmin, ó pabonazo, ó ya enrojeciendo con la tierra roxa, ó pardeando con la sombra, ocre, ó negro.

Despues hará tintas generales para las cosas de arquitectura, y adornos; y comenzando por las de marmol blanco, tomará del yeso una buena porcion con un cucharon, y echarla en una vasija grande, y en un pedazo de ladrillo, ó teja seca, dará una brochada del blanco solo, que esté bien líquido; y despues, hecho un caldillo con una brocha en el negro de carbon, echará un poco en el blanco donde quiere hacer la tinta, y menearlo muy bien con una brocha hasta que se incorpore todo, y luego añadirle otro poco del ocre claro bien desleído, y menearlo todo muy bien hasta que se incorpore, y despues probar la tinta, que toque junto á la brochada del blanco que diximos; y poniendola á secar á el calor del sol, ó del fuego, ver si la tinta hecha rebaxa á el blanco en un grado, de manera que ni esté fuerte, ni floxa: y conforme se viere, añadirle lo que le faltare, y cuidar de que no amarillee mucho, sino quanto quebrante lo azulado del blanco, y negro, porque no haga aplomado.

Hecha esta primera tinta, de que se ha de hacer siempre mayor cantidad, se echará en una olla la mitad de ella, y se le pondrá su número 1. y una *M*: y lo mismo se hará en las siguientes, variando el número 2. 3. 4. y en esta olla se ha de poner tambien un cucharon para sacar quando sea menester; y á la que queda en el barreño, ó cazolon, se le añadirá mas negro de carbon, y su poco de ocre claro, y despues de incorporarla muy bien, probarla con la brocha junto á la antecedente, y ver si despues de seca, en la conformidad que la otra, la rebaxa en otro grado, y hasta ajustarla, no pasar adelante; y estandolo, echar tambien la mitad en otra olla, y ponerle su cucharon, y su número, y letra *M*, y pasar á executar la tercera, añadiendole solo tierra negra, y una puntica de sombra de Italia; y graduando esta, y hecha la prueba en la conformidad de las antecedentes, pasar á hacer la quarta tinta, añadiendo á lo que quedare de la tercera mas tierra negra, y sombra: y se advierte, que de estas dos últimas con menos cantidad basta que de

*Tintas de marmol
blanco.*

Advertencia importante para hacer las tintas.

Toques de luz, y de obscuro.

Tintas de oros.

Tintas de bronce.

Tintas de pórvido á el temple.

Varias maneras de pórvidos.

Tintas de fábrica, de qué se hacen.

Tintas azules para el temple.

las otras : y que de todas las colores que se fueren echando á las tintas , se supone han de estar bien desleidas con brocha, como caldo espeso , porque si se echan enteras , suelen quedar en el asiento algunos gurullos , que despues deshechos, alteran la tinta.

Concluidas estas quatro tintas generales , solo resta decir , que para tocar de luz sirve el blanco puro remolido , y para el obscuro fondo la sombra del viejo.

Las tintas de oros se hacen facilmente con el ocre claro de Valencia , ú de coleteros , y blanco , la primera ; la segunda con el ocre claro solo ; la tercera con el ocre obscuro ; y la quarta con este , y la sombra de Italia , y algo de tierra roxa , y despues tocar de obscuro con la del viejo , y de luz , añadiendo á la primera otro tanto de blanco remolido , y echarlas en sus vasijas con sus números , y una O en cada una , en demostracion de ser tintas de Oro.

Las tintas de bronce se hacen añadiendo á las dos primeras un poco de tierra verde , y á la tercera , y quarta un poco de añil , guardando en las pruebas la forma de las antecedentes , y señalando las vasijas por su orden en todas para que no se confundan.

Las tintas de pórvido se hacen con esmalte , blanco , y carmin , la primera ; y la segunda , rebaxando con el esmalte , y carmin ; y lo mismo en la tercera ; y para la quarta , añadir un poco de añil , y carmin ; y si no se quieren tan hermosas , se puede usar del añil en vez del esmalte ; y si todavia se quiere mas baxo de color , se puede usar del negro de carbon , en vez del añil ; y todavia será mas baxo este , si en lugar del carmin se usare del pabonazo , ú albin.

Las tintas de fábrica , aunque se pueden hacer del negro de carbon , y sombra , graduadas con el blanco , y tambien con solo blanco , y sombra del viejo , sin embargo , para que contrapongan bien á las tintas de marmol , será conveniente hacerlas de negro de carbon , y blanco , quebrantando lo aplomado con un poco de tierra roxa , y haciendo la primera en tal grado , que rebaxe á la primera de marmol , y podrá esta servirle de toque de luz , y continuar graduando las demas hasta la quarta , añadiendo siempre negro , y tierra roxa á lo que quedare de la antecedente ; y para estas puede servir de obscuro la tierra negra , con un poco de sombra del viejo.

Si se hubieren de hacer tintas azules para algun adorno , ó medalla de lapiz lazuli , se hará con esmalte , y blanco , quedando por tercera el esmalte solo , y á este añadirle para quarta un poco de añil , y este solo para los oscuros ; y para tocar de luz , añadir un poco de blanco á la primera.

Pue-

Puedense tambien hacer estas con solo añil , y blanco , aunque no es tan hermoso.

Las tintas verdes se hacen á el temple muy hermosas, usando para la primera del verde montaña , con un poco de ancorca fina ; y la segunda con la tierra verde , y algo de verde montaña , y ancorca obscura , y luego rebaxar esta , añadiendole un poco de añil , y otro poco de verde vexiga ; y para la quarta , añadir mas añil , y verde vexiga , y tocar de obscuro con solo el verde vexiga , y el añil ; y de luz , añadiendo un poco de blanco , y ancorca á la primera tinta , y es un verde hermosísimo. Para lo qual se ha de entender , que el verde vexiga no se muele sinó echado en agua , quanto le cubra , y así se ablanda , y se usa de él sin cola ; y la tierra verde con solo echarla en agua algunas horas , se deshace , y luego darle una vuelta en la losa para que todo se iguale.

Puedense tambien hacer tintas de verde menos hermoso , no usando para la primera del verde montaña , sino de la tierra verde , añadiendole blanco , y un poco de ancorca ; y la segunda de la tierra verde sola , con muy poca ancorca , y luego rebaxar las otras , añadiendo á la tierra verde un poco de añil , y verde vexiga , y el toque de obscuro , y de luz , como en la antecedente , y es un verde suficientemente hermoso.

Otro verde se puede hacer mas baxo con añil , y ancorca obscura , ú ordinaria , y aun con la fina , sin añadirle blanco , y rebaxando siempre con el añil , y verde vexiga : y advierto , que este nunca quiere juntarse con tinta que lleve blanco , porque hace mal color ; sino solo se ha de usar para endulzar los oscuros del verde , y darles xugo , y hermosura.

Tintas de encarnado , ó bien sean de bermellon , y blanco , la primera , ó bien de tierra roxa , rebaxandolas con el carmin , son bien fáciles , como tambien las de carmin , y blanco. Lo demas , que toca á tintas de carnes á el temple , no soy de parecer que se hagan , por la variedad de los coloridos , ya mas templados , ya mas roxos , ya mas ocreados , y nunca se pueden hacer bien con unas mismas tintas ; y así no hay para esto cosa mejor que la paleta , y perderle el miedo , como quien pinta á el olio. No excuso añadir aquí el secreto peregrino de obscurecer el carmin para los fondos ; y es , moliendolo con un poco de xabon , y miel , y despues recocerlo un poco , y echarle algo de cola , y toma un fondo admirable. Y esto lo he experimentado en carmin ordinario , y en el de Honduras ; pero no en todos los finos , pues en algunos no hace tan buen efecto.

Tintas verdes para el temple.

Otras tintas de verde para el temple.

Otro verde mas baxo para el temple.

Tintas encarnadas para el temple.

§. IV.

En comenzando á pintar la obra , está hecha la mitad.

Cómo se ha de comenzar á pintar á el temple.

Prevenções importantes para el temple.

Modo de desperfilar en el temple.

Concluidas ya las tintas , y prevenido el recado de brochas , y pinceles , que los mejores son de pelo de jabalí , salvo alguno de meloncillo , dicen los prácticos que está hecha la mitad de la obra ; porque para hacer la traza , dibuxos , y borroncillos particulares , aparejar , y dibuxar el sitio , encartonar , moler los colores , y hacer las tintas , es menester mucho tiempo , porque son cosas muy engorrosas ; y así , prevenido todo esto , no se ha perdido tiempo. Y habiendo de comenzar alguna cosa de las tintas hechas , siempre ha de ser de lo que cae debaxo , reservando para despues lo que ha de quedar encima , por excusar la impertinencia de andar recortando , ó ensuciar lo que está hecho. Para lo qual , estando ya las tintas reposadas , se ha de sacar con el cucharon de aquello que está asentado una buena porcion ; y si está bien espesa , se le echará de la cola templada , y caliente , lo que baste para desleirla , de suerte , que sacando la brocha haga hilo el chorro , dexando cubierto del color la brocha un tanto quanto ; y si la tinta estuviere muy aguada , se le echará la cola fuerte , para lo qual siempre se ha de tener lumbre , y en ella ha de estar una olla de cola , y otra de agua , y aun otra de cola templada , salvo que si la cola es de retazo blanco de guantes , se mantiene líquida con solo echarle unos tallos , ú hojas de higuera , quanto dé un herbor con ellas , y es un grandísimo alivio , lo que no se logra con la de retazo de gamuzas , ni la de tajadas. Y finalmente , en estando ya aparejada la tinta en el jarillo , ú otra vasija de asa , se le dará á el sitio que se pretende labrar de aquellas tintas la primera mano ligerita , de suerte , que ni quede cargada , ni relamida ; porque si queda cargada , tapa lo trazado , lo qual siempre se ha de traslucir , y si queda relamida , no da su color , y degeneran las tintas que se siguen : y tambien es menester llevarla desde luego igual sin dexar corrales , porque habiendo de volver sobre lo ya dado , siempre queda desigual , y acamelotado.

En estando ya seca esta primera tinta , y prevenida en su jarillo como la antecedente , la segunda con su número , y letra , para que no se truequen , irá labrando con ella en todas aquellas partes que le tocare , extendiendose algo mas , donde ha de desperfilarse con la siguiente ; y donde ella se desperfila con la primera , convendrá executar lo quando el pincel , ó la brocha están ya descargados de la tinta , y entonces suavemente pasarlo con ligereza por aquella extremidad que ha de ser el desperfilado , y aun si fuere menester ,

mojar la punta de la brocha en agua, ó cola, y pasandola ligeramente por aquel extremo, se consigue el desperfilado con facilidad: y se advierte, que siempre que se haya de mudar de tinta, se ha de lavar la brocha, ó pincel, para lo qual se tiene á la mano una cazuela, ó porcelana grande con agua, y contra uno de sus lados, apretando el pincel en la misma agua, y revolviendole á el mismo tiempo, se limpia facilmente; y lo mismo se ha de hacer siempre que se dexa, ó muda pincel ó brocha, que nunca ha de quedar sucia.

Concluido pues lo que pertenece á la segunda tinta, estando ya seca, y no de otro modo, entrará con la tercera, observando las mismas circunstancias que en la antecedente; y cuidado de no estregar una y otra vez sobre lo ya dado, porque se ablanda lo de debaxo, y se altera la tinta, sino siempre se ha de procurar labrar con ligereza, y limpieza. Y finalmente, en estando seca la tercera tinta, entrará labrando con la quarta á donde le pertenece con las mismas observaciones. Y concluido esto, tocará de obscuro con la sombra del viejo, como diximos, en los lugares mas profundos, y no mas, como tambien de luz con el blanco remolido en los lugares mas altos, y donde la luz chilla, y reluce, dexando servir la media tinta del claro que es la primera.

§. V.

Con este mismo orden continuará el aprovechado con las demas cosas que se hubieren de labrar de tintas hechas, observando que la primera lo cubre todo; y la segunda, quando no hay inconveniente de que oculte lo trazado, debe tambien cubrir todo lo que ha de ser sombreado, ó, como dicen, lo suyo, y lo ageno; las demas, lo que les toque. Pero en caso que suceda haberse ocultado los trazos del dibuxo, se puede remojar aquello que se encubre con agua sola ligeramente con brocha blanda, y á medio secar, ir apuntando, ó con lapiz negro, ó con la tinta siguiente, lo que convenga, para el gobierno del dibuxo; y dexandolo secar, ir labrando despues, cubriendo solo con la tinta siguiente lo que le toque, y no mas, para que los registros no se pierdan. Advierto tambien, que muchas veces en viendo que una tinta que ya tenia cola se ha embebido, le añaden mas cola para disolverla, con lo qual se engrasa, y obscurece mucho, y mas si es blanco, de suerte, que si se toca de luz con él, mas obscurece que aclara; y así en tales casos solo se le ha de añadir agua caliente, porque

Advertencia importante para el temple.

Observaciones para el uso de las tintas del temple.

Advertencia para si se ocultan los trazos del dibuxo en el temple.

lo que se le ha consumido es la humedad, que la cola allí se queda.

Cómo se ha de manejar la regla de mano en las obras del temple, y fresco.

Resta ahora advertir el manejo de la regla para las líneas rectas, especialmente en las cosas de arquitectura; porque no sabiendola manejar, mas embaraza que ayuda; y sabiendola manejar, se tiran facilísimamente las líneas; y no solo no embaraza, sino que tambien sirve de tiento: esta ha de ser la que llamamos *regla de mano*, de cosa de una vara no mas, que para trazar se tendrán otras mucho mayores, y se ha de tener en la mano izquierda, y para aplicarla, se han de poner el dedo meñique, y el pulgar hacia la parte de adentro, y los tres de en medio á la parte de afuera; y de esta suerte se tiene firme, llegando á la superficie, y se muda prontamente arriba, ú abaxo, conforme conviene.

§. VI.

Paleta que se ha de usar para el temple, y fresco.

Ahora solo falta advertir el uso de la paleta: esta, aunque los antiguos la usaban de una tabla ancha, como media vara, y de largo una, y con dos barrones á los extremos, bien clavados y empalmados á cola de milano, para que no se tuerza; y otros la han usado de piedra de pizarra grande, la experiencia nos ha enseñado, por lo pesado de estas dos materias, que es mas facil, y cómodo un lienzo de á vara, bien imprimado, y liso, el qual facilmente se transporta, y maneja como se quiere; y aun si fuere de tres quartas, y media vara, es bastante, y se puede tener, en caso necesario, sobre el brazo izquierdo, asegurandola con la mano, para lo qual puede tener alguna manija empalmada á manera de travesaño que salga afuera.

Modo magisterioso de pintar las carnes á el temple.

En esta pues se ponen las colores, tomando cada una con la cuchara, que tiene en su vasija en bastante cantidad, especialmente del blanco remolido; y con esto, y tener á la mano la cazolilla de la cola templada, y las tintas del ayre, para ayudarse de ellas en algunas cosas, perfilará con la tierra roxa, ó albin las carnes que hubiere de pintar, y luego irá empastando con paciencia, y uniendo á el mismo tiempo las tintas antes que se sequen: y en estando metido de color, á el tiempo que se va secando, ir observando donde conviene tocarle de claro, ú obscuro, porque entonces se logra con facilidad, y union. Pero este modo, á la verdad, aunque es el mejor, no es para principiantes, que han de ir atenedos á copiar de alguna cosa, y que han menester ver el efecto de lo que hacen, sino para hombres de gran magisterio, práctica, y caudal; porque

que aquí se pinta por fé, pues no se comprehende en fresco el claro, y obscuro, porque todo está igual, y es la mayor confusion que se puede ofrecer en la pintura. Y así yo soy de opinion que el pintar bien bien á el temple de esta manera es el mayor magisterio que se puede ofrecer, y no menos en flores, paisés, ó cosas semejantes, que para hacerlo mal todo es facil.

Otro modo hay, que es mas para principiantes, y es meter de una tinta general todas las carnes, ó bien sean claras, ó bien rebaxadas, y hechas sus quatro tintas generales, ir labrando con ellas sobre seco, y donde convinriere enroxecer mas, echar con la brocha de la tinta en la paleta, y allí añadirle lo que convenga, y continuar en esta forma, hasta que concluidas las quatro tintas, se le toquen algunos golpes de claro, ú de obscuro, donde los haya de menester; y este es modo que admite espera, y se dexa mas comprehender: estos últimos golpes se pueden hacer con muy galante manejo, plumeandolos ó miniandolos con punticos, mas ó menos menudos, segun la magnitud de la cosa, y de la distancia.

Las obras de los antiguos tuvieron mucho de esto miniado, que no hay paciencia aun para mirarlo; pero en nuestros tiempos se hace mas labrado, y manchado, que punteado, y es manejo mas libre, y magisterioso, reservando solo el miniar para tal qual parte, ú apretón.

§. VII.

Resta ahora un primor muy singular, que nos dexaron introducido Miguel Colona, y Agustin Mitteli, pintores insignes Boloñeses, con otras muchas cosas que nos enseñaron en sus heroycas obras; como lo manifiesta la bóveda del salon de los espejos de este Palacio de Madrid, la ermita de San Pablo en Buen-Retiro, la cúpula de la Iglesia del Convento de Mercenarios Calzados de esta Corte, y otras, en que mostraron bien su gran magisterio, y práctica en el temple, y fresco. Es pues este secreto primor, el tocar de oro las cosas que lo permiten; pues de suerte engaña, encanta, y hermosea una obra, estando bien hecho, que muchos no lo admiran, porque lo suponen verdadero; y si otros no lo creen ser así, es porque ya lo saben.

Para esto es menester primero saber como se hace la pasta, ó betun, que llaman *el mordiente*; y es en esta forma. A una onza de barniz grueso, que llaman en otras partes barniz de Guadamecileros, se ha de echar otra de trementina, y otra de cera amarilla, pero dos de pez griega,

Magisterio grande pintar bien á el temple.

Modo de dar los últimos golpes á el temple.

Manera muy fatigada de los antiguos á el temple.

Miguel Colona, y Agustin Mitteli, insignes pintores Boloñeses: sus obras en esta Corte.

El encanto de tocar de oro las cosas que lo permiten.

Modo de hacer el betun, ó mordiente, para tocar de oro las obras del temple, y fresco.